

SUMARIO

Concurso para la creación de nuevos tipos de cuarteles, en Francia, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—El espíritu de la caballería napoleónica.—Los ejercicios físicos en el ejército francés.—Instrucción de las tropas norteamericanas.—**BIBLIOGRAFÍA:** Aide-Memoire de Fortification de Campagne, par les capitaines-commandats du génie Em. Tollen et M. Cauwe.

Se acompañan los cuadernos 38 y 39 de la **Historia de la Guerra ruso-japonesa.**

CONCURSO PARA LA CREACIÓN DE NUEVOS

TIPOS DE CUARTELES, EN FRANCIA

En Febrero de 1905 se convocó en Francia un concurso, al que podían concurrir todos los oficiales de los ejércitos activos, de reserva y territorial, para la presentación de proyectos de cuarteles de nueva planta y modificación de los existentes. El plazo de admisión terminó el 31 de Diciembre del mismo año, habiéndose presentado 112 proyectos, de los que fueron eliminados 61. Los otros 51 fueron examinados por una numerosa comisión compuesta de personas competentes en higiene, construcción y servicio militar, la cual comisión ha presentado recientemente un luminoso informe en el que se señalan las mejores proposiciones presentadas, tanto desde el punto de vista general como en lo relativo á los detalles, y se sintetizan las aspiraciones de la mayoría de los concursantes, viniendo á constituir, por consiguiente, tal documento una exposición de las ideas que actualmente imperan en Francia en materia de acuartelamientos.

Lo interesante del asunto nos induce á darlo á conocer en extracto.

El tipo de cuartel de 1889 prescribía la separación de los efectivos de las compañías, dentro del edificio del batallón. Hoy se considera inconveniente esa organización, y es preferible sustituirla por la fundada en la llamada «casa de compañía,» ideal que se ha realizado ya en algunos cuarteles recientes. Se afirma así la autonomía de la compañía, que es la unidad de instrucción y de alojamiento en la familia militar, y se satisfacen las reglas higiénicas.

En unos proyectos, los refectorios figuran en el mismo edificio que el dormitorio, mientras que en otros se los sitúa separados de ellos por medio de galerías cubiertas. Nótase la tendencia á suprimir los talleres de compañía, porque las pequeñas reparaciones que en ellos han de efectuarse pueden hacerse en los talleres generales del cuerpo ó fuera del cuartel.

En las «casas de unidad» debe haber un despacho para el capitán y otro para los tenientes, y un cuarto para el sargento de semana, además del despacho del sargento mayor.

Se advierte una aspiración muy pronunciada en favor de la adopción

de dormitorios de escuadra, siguiendo en esto el parecer de la Comisión superior de higiene militar, que ha recomendado que el número máximo de hombres en cada dormitorio sea de 12 ó 14.

En cada dormitorio, sea en los pisos altos como en el bajo, ha de haber una sala para la limpieza, con depósito para el calzado, la ropa sucia y todos los efectos susceptibles de viciar el aire; en esas salas habría armarios para los efectos individuales. La instalación de dicha sala, y el reservar el dormitorio exclusivamente al destino que indica su nombre, conduce á depositar las armas fuera del dormitorio, bien en la sala de limpieza ó cerca de ella; así se evitará el olor desagradable de las substancias que se emplean para la limpieza y engrase de las armas.

Los lavabos estarán también cerca de los dormitorios, y contendrán baños de pies y «bidets»; cada cubeta individual tendrá un grifo. En cada lavabo se dispondrá un gabinete aislado en donde el soldado pueda efectuar, á una hora cualquiera, su policía personal. Varios autores reclaman que se atienda igualmente á la limpieza de la boca y de los dientes.

Aunque no hay unanimidad de criterio respecto de la situación de los refectorios, todos están de acuerdo en que cada escuadra posea un armario, en que pueda guardarse el pan *en común*, y que haya un filtro; además, á la intermediación de cada refectorio habrá un fregadero con agua caliente para lavar los platos y cucharas.

Tendencia general es la de separar completamente los refectorios y las salas de recreo. En los primeros suele haber siempre un olor desagradable y no pueden ser puestos á disposición de la tropa, como salas de recreo, sino después de transcurrido algún tiempo después de la comida de la tarde, de donde resulta que los soldados, arrojados del refectorio, procuran salir del cuartel siempre que se les presenta ocasión.

Varios concursantes piden una sala de estudio en la «casa de la compañía»; otros creen que basta una sola por batallón ó por cuartel.

Los cuartos de los sargentos deben ser mayores y en lo posible individuales. Para los sargentos casados se recomienda la construcción de casas análogas á las económicas para obreros, constanding cada alojamiento de cuatro piezas—dos en planta baja y dos en el primer piso—con sótano, patinillo y, á ser posible, jardín. Cerca, lavadero, secadero y fregadero comunes. Las entradas de estas casitas deben estar fuera del cuartel.

En cuanto á las enfermerías no se han manifestado otras ideas que la de instalar una sala de curación y otra de espera bastante capaz, donde los enfermos puedan esperar sin quedar expuestos al frío ni á las corrientes de aire.

El alumbrado eléctrico, admitido en no pocos cuarteles, es el mejor, y el sistema de calefacción preferible el de vapor á baja presión. Algunos siguen siendo partidarios de las estufas ventiladoras. Pero en ningún caso la calefacción debe extenderse á los dormitorios.

Cada batallón tendrá un edificio de cocinas, si bien los hornillos, con el fregadero y almacén de provisiones, serán tantos como grandes compañías. No obstante, es también admisible el sistema de cocina única, adoptado en las grandes hospitales y en establecimientos públicos. Claro es que el edificio de cocinas ha de estar alejado de los de habitación. Para la limpieza de legumbres, mondar patatas, etc., es menester un cobertizo inmediato á las cocinas; la distribución del rancho en las ollas

se hará en locales resguardados de la intemperie.

Se acentúa la tendencia á suprimir las cantinas, fundándose en que no funcionan en tiempo de guerra, y en que durante la paz las harán innecesarias los *mess* y salas de consumo para la tropa. Al señalar este punto, la comisión emite el deseo de que sean consultados á este respecto todos los cuerpos del ejército.

Para la evacuación de las inmundicias humanas se preconiza, casi unánimemente, el sistema de todo á la alcantarilla. No se han registrado novedades en la evacuación de las demás inmundicias. Algunos recomiendan que se las destruya por combustión, otros piden la creación de destacamentos de salubridad encargados de mantener en buen estado los sifones, lavabos, conductos, tubos, etc., y varios proponen la instalación de tolvas para evacuar rápidamente las barreduras fuera de los edificios.

En los locales disciplinarios, individuales, habrá retretes y un lavabo, así como un cuarto para guardar las armas, y efectos de que puedan hacer uso los arrestados.

Los baños duchas deben estar separados y ser completamente independientes de las enfermerías, para que el uso de aquellos no aparezca á los ojos de la tropa como medida terapéutica. Las celdas y cubetas serán individuales, y habrá locales que correspondan á los tres grupos que á la vez se desnudan, se bañan y se visten. Conviene, en lo posible, que se disponga una piscina de agua corriente al aire libre para el verano.

Se recomienda la instalación de lavaderos cubiertos de compañía, ó, á lo más, para todo el regimiento; y la mejora de las estufas y locales donde se desinfectan los efectos de la tropa cuando tiene lugar la incorporación de reclutas ó de contingentes de reserva y territoriales.

Para la conservación de los pavimentos es reglamentario el uso del carbonilo. Sin embargo, algunos autores proponen el empleo de enlucidos á base de parafina.

Las cuadras-docks son las preferidas en general, aunque separando completamente las diversas cuadras, y disponiendo al lado del comedero una cubeta abrevadero, para que los caballos puedan beber á ciertas horas, por lo menos. Las cuadras se alzarán aparte del grupo general de los edificios de habitación. Vías Decauville permitirán el transporte de forrajes y la evacuación de camas y estiércoles, con rapidez y sin recargar el servicio de la tropa. No falta quien propone la habilitación en cada cuadra de un local para los hombres de servicio.

Finalmente, aparece la tendencia en favor de los picaderos de escuadrón, y de la construcción de una pista alrededor del perímetro del cuartel.

La iniciativa individual de los concursantes se ha ejercido además en un sentido más amplio que las indicaciones oficiales que sirvieron para coordinar y encauzar los trabajos de los autores. Las principales innovaciones son las siguientes:

Organización de un locutorio cerca del cuerpo de guardia.

Instalación, junto al cuerpo de guardia, de un *garage* para bicicletas.

Organización de una estafeta de correos.

Instalación de la música en un local aparte, donde pueda efectuar sus ensayos sin molestar á nadie.

Organización de un gimnasio cubierto al estilo de los suecos, en cada cuartel, que pueda servir además de sala de recreo, de conferencias y

teatro. Si no se instala un gimnasio, debe haber una vasta sala de recreo para toda la fuerza alojada en el cuartel.

Enlace telefónico de los diferentes servicios entre sí y con las unidades, para suprimir los plantones y evitar molestias inútiles á los oficiales y sargentos de semana.

Reservar una oficina para el jefe del cuerpo, é instalar en el cuartel las del mayor y cajero.

Instalación de un salón de peluquería con todos sus accesorios.

En cada dormitorio mobiliario completo, compuesto de un espejo, armarios individuales cerrados con llave y taburetes individuales; y colocación de un espejo á la puerta del cuartel para que los hombres puedan advertir cualquier defecto en su indumentaria, antes de salir.

Reservar explanadas para los diversos deportes (tennis, football, carreras), y alquitranar los patios.

Construcción de dormitorios para albergar los contingentes eventuales de reservistas y territoriales.

En cuanto á la organización de conjunto se pide que los cuarteles se construyan fuera de las ciudades, en lugares próximos á los campos de ejercicios y maniobras; en todo caso, debe haber una explanada de 200 metros, por lo menos, cerca de cada cuartel. Unos autores proponen grandes patios interiores para la instrucción, mientras que otros los reducen á mínimas dimensiones opinando que la instrucción se haga fuera del cuartel. La orientación de todos los edificios debe ser uniforme y ajustada al clima.

Las galerías corridas á lo largo de una de las fachadas de los edificios de habitación, dan independencia á los diversos locales y facilitan las formaciones y la limpieza de los locales, en particular si los dormitorios son pequeños.

La Comisión termina su informe proponiendo que todos los proyectos sean enviados á la sección técnica de ingenieros para que extraiga las propuestas mejores y más prácticas, y poniéndose luego en relación con las demás secciones técnicas interesadas, combine todos los proyectos y llegue á la formación de nuevos tipos, sea de acuartelamientos completos, sea de detalles, como enfermerías, cocinas, cuadras, etc.

Las ideas que sucintamente han quedado expuestas ¿denotan un progreso real y digno de imitación, en materia de acuartelamientos? A nuestro juicio, no, si se considera la cuestión en su conjunto y se prescinde de detalles. Francia se preocupa, hace ya bastantes años, de la parte material del ejército con preferencia á los factores morales, y esto le ha conducido en más de una ocasión á perder de vista los principios fundamentales del organismo armado. En Francia el problema del acuartelamiento se tiende á resolverlo alojando, en las mejores condiciones posibles—técnicas, higiénicas y de servicio—, un numeroso contingente de *hombres*; y relega á segundo término el cometido y la misión de esos hombres. El verdadero problema es el de proporcionar buen alojamiento—en los conceptos técnico, higiénico y militar—á un numeroso contingente de *soldados*.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros



EL ESPÍRITU DE LA CABALLERÍA NAPOLEÓNICA

Con este título dió el general inglés M. F. Rington, comandante de la 3.^a brigada de caballería, una conferencia en la *Royal United Service Institution*, que el *Journal* de esta Sociedad inserta íntegra en su último número.

No se distingue la conferencia por lo sólido de su argumentación, ni, preciso es decirlo, por la ajustada hilación del discurso; pero bajo una forma descuidada y en ocasiones obscura, palpita un gran sentimiento de la realidad, y se apuntan ideas y recuerdos dignos de ser muy meditados por todos. Esta circunstancia; la de que la doctrina expuesta es perfectamente extensiva, con las debidas modificaciones, á todas las armas; y la consideración de que es poco cuanto se haga por mejorar el buen espíritu de una tropa, nos mueven á traducir del *Journal of the Royal United Service Institution*, la conferencia á que nos referimos.

La historia de la caballería de Napoleón proporciona abundantes argumentos en favor de la necesidad de que

1.º La *moral* de la caballería sea muy elevada, tanto en los oficiales como en la tropa:

2.º La organización y preparación en tiempo de paz sean eficaces.

La *moral* es una planta no muy cultivada en las tropas británicas, excepto cuando su necesidad se hace imperiosa á consecuencia de algún desastre ó contratiempo.

Esto no deja de ser muy natural, porque solamente los grandes acontecimientos demandan una elevada *moral*.

La vida ordinaria nos ofrece, á nosotros los militares, pocas oportunidades para apreciar la necesidad de la *moral* en la guerra. En cambio, un marino tan pronto como se encuentra en alta mar está en activo servicio.

No obstante, la *moral* puede ser cultivada en tiempo de paz.

Para ello es menester ejercitarse sobremanera en los deportes, por ejemplo, hunting, polo, football, boxeo; de hecho, cualquier deporte en que haya peligros que correr, y para los cuales sea preciso ejercitarse. Es una gran verdad la frase: «ningún deporte es digno de este nombre si no encierra algún peligro».

La *moral* en el concepto militar equivale á la más completa abnegación, y se presenta cuando el hombre está dispuesto á realizar los mayores sacrificios por su patria. La disciplina que se funda principalmente en la puntual observancia de los reglamentos no es completa.

Ahora bien: ¿ha dado el ejército inglés el primer paso para encender una elevada moral, no sólo en él mismo, sino en la Nación? Necesitamos algo más que bravura.

El general Kléber, cuando sus hombres, exhaustos de fatiga, rehusa-

ron dar un paso más, les llamó cobardes. Como ellos protestaran, porque habían demostrado su valor en los combates, el general replicó: «Sí, sois valientes, pero no sois soldados. El ser soldado consiste en no comer cuando se tiene hambre, no beber cuando se está sediento, y llevar á cuestras al compañero aunque uno mismo no pueda dar un paso».

La verdadera estrategia debe preparar y organizar en tiempo de paz todos los elementos que conduzcan á la victoria en la guerra, siendo el elemento humano uno muy principal.

Aunque en su tiempo apenas hubo un año de paz, Napoleón hizo los mayores esfuerzos por su caballería antes de cada campaña y en los intervalos entre éstas.

En la Escuela de Caballería de Versalles se preparó cuidadosamente á la caballería para la invasión de Inglaterra, se dió perfecta preparación á los oficiales, etc. Nada de lo que podía ser previsto, practicado ó enseñado fué dejado para cuando estallara la guerra.

La nación es el primer culpable de que se haya descuidado nuestra organización y preparación en tiempo de paz; pero es justo añadir que ha luchado con el mayor enemigo de la verdadera salud nacional: una larga paz.

Para el desarrollo de esta conferencia, «el espíritu de la caballería napoleónica», divido el tema en tres periodos:

- 1.º Los comienzos: desde la campaña de Italia, en 1796, hasta 1805;
- 2.º El apogeo: 1805-1812;
- 3.º La decadencia: 1812-1815.

Los comienzos

Comenzando en 1796, recordaremos que la tendencia en Europa, y especialmente en Alemania, era que los generales (de ordinario generales de infantería) restringieran la acción de su caballería y no confiaran en sus caudillos. Napoleón, por otra parte, en cuanto ganaba una victoria, enviaba al frente toda su caballería, incluso su escolta personal, para completar el éxito.

Fué entonces cuando los futuros caudillos de Napoleón formaron su reputación, del modo que resumiremos brevemente.

Ney (el bravo entre los bravos) combatiendo contra los austriacos al frente de una brigada de húsares, maniobró para dar tiempo á que llegara su infantería, y cuándo á la cabeza de un grupo de jinetes cargó para recobrar un cañón, cayó del caballo en una zanja, y fué hecho prisionero con varios de sus húsares. Más adelante fué rescatado por los franceses.

En aquel periodo, los jefes de alto rango de la caballería se creían obligados á tomar parte en los combates al arma blanca.

Obraban así—dice Picard—para afirmar su vigor, su bravura y su superioridad ante sus soldados, conducta plausible en los jefes de caballe-

ría, pero que debía haber quedado subordinada á sus deberes como comandantes. Respecto de esos deberes dice aquel autor: «Ellos hacían demasiado poco».

Lasalle, por su parte (1797, en Italia), siendo jefe de escuadrón y á los 22 años de edad, cargó á un batallón con 20 cazadores y lo hizo prisionero.

Cuando Lasalle entregó á Napoleón la bandera que acababa de tomar, Napoleón se limitó á decirle, observando cuán pálido y fatigado estaba: «Id á dormir, que bien lo merecéis». Pero Lasalle tardó muy pocos años en llegar á general. Hasta su muerte, en Wagram, no dejó de asemejarse á un hombre fanfarrón y osado. Poseía un carácter de gran precio en la caballería, porque siempre solicitaba que se le permitiera realizar alguna hazaña. Para un general de caballería, hombres de ese carácter son auxiliares inapreciables.

Lasalle era no solamente un caudillo sino un educador de tropas ligeras.

La historia registra el caso de dos comandantes de escuadrón, el uno francés y el otro austriaco, que sostuvieron singular combate durante varios minutos al frente de sus tropas.

Kellerman, á la sazón ayudante-general, y de 27 años de edad, fué promovido á general de brigada en el campo de batalla, después de una memorable carga. Dos años antes era soldado raso.

Vemos una y otra vez que Napoleón, el mejor organizador militar de los tiempos modernos, recompensaba el valor antes que las demás virtudes militares, especialmente cuando se trataba de algo que rebasara los límites de lo ordinario.

Hablando de uno de sus generales acostumbraba decir: «Cuando un hombre es tan bravo como éste, vale en diamantes todo lo que pesa».

Bien conocida es su sabia costumbre de mencionar en la orden del regimiento ó brigada, en la misma noche de la batalla, cualquier hecho digno de loa. Al siguiente día todos, aún los menos valientes, deseaban emular al héroe de la vispera, y esto se convirtió en costumbre con beneficio general.

Skobelev entregaba condecoraciones en el campo de batalla; lo mismo hacía Napoleón; cierto día, se quitó una cruz de su pecho para darla á un soldado.

Distribución de recompensas

Las Memorias del general barón Thiebault refieren, hablando del Emperador en 1812, que Napoleón, antes tan pródigo en la distribución de honores y condecoraciones en el campo de batalla, se había vuelto caprichoso y raro.

Si embargo se mantuvo constante en un punto, en el de honrar la bravura, ante todo, en el campo de batalla.

Un día un coronel pidió una condecoración para su cuartel maestro. Napoleón la negó, diciendo: «Necesito sangre y no tinta».

Otra vez, un sargento solicitó una cruz, pero su coronel trató de retenerle, y Napoleón hubo de preguntar qué era lo que quería y por qué. Por haber allanado las empalizadas en el ataque de Stralsund. ¿Es así, Coronel?—Sí.—¿Qué hicisteis?—Tomé una bandera.—¿Es verdad esto?—Sí.—Entonces ¿por que no he de conceder la cruz que me pide?—Porque es borracho y ladrón.—¡Bah! La sangre lo lava todo.

La campaña de 1798-1800 en Egipto siguió á la campaña de Italia. Fué la escuela de muchos caudillos de caballería: Murat, Lasalle, Colbert, Davoust y otros muchos.

Abundaron allí los combates al arma blanca, en los que tomaron parte esos caudillos. Los mamelukos eran considerados por Napoleón como la mejor caballería del mundo, desde el punto de vista individual. Muchos jóvenes oficiales fueron entonces conocidos por Napoleón. Y sobre la osadía, la rapidez de acción en el combate y la convicción de su superioridad organizó su caballería en los cuatro ó cinco años siguientes.

En 1804 hubo ciertos cambios que muestran la tendencia general á perfeccionar la caballería.

En aquel tiempo los movimientos eran prácticamente iguales á los nuestros en 1881, y también análogos á los franceses durante 16 años á partir de 1788.

Entre otros cambios es de notar que el puesto del comandante de una tropa estaba en las filas durante la carga. Este cambio me hace el efecto de que los comandantes buscaran el choque, como si conocieran el valor de la carga cuerpo á cuerpo.

Se dió un paso adelante cuando se abandonó la formación en columna cerrada para cargar á la infantería, y se recomendó que la preparación de ese ataque se hiciera por la artillería ligera, marchando luego los escuadrones sucesivamente; debemos ver en esto el principio de la perfecta combinación de las dos armas.

Picard dice que no debemos amontonar las críticas contra las viejas evoluciones; únicamente mencionaremos las principales.

La peor de seguro, era la complicación de movimientos matemáticos, de todo punto impracticables en el campo de batalla, y que deben ser substituidos por esta sencilla fórmula: «Dirección, el enemigo». Hay ahora una voz de mando en la caballería francesa, *en bataille*; al oír, cada cual forma tan rápidamente como pueda en la dirección señalada por el sable del comandante, y carga.

Los Reglamentos de 1788 fueron redactados durante la paz, y en ellos se perdió de vista (como suele acontecer con los reglamentos del tiempo de paz) el objetivo, posponiéndolo al procedimiento.

Napoleón recomendaba á su caballería que cargase al trote, aire el

más rápido—decía—al cual pueden moverse grandes masas sin perder la buena formación.

Napoleón destinaba los coraceros para la carga contra infantería.

SEGUNDO PERIODO

El apogeo

En 1805, la formación de la caballería de reserva fué el primer gran paso que se dió hacia la preponderancia estratégica de la caballería. Napoleón organizó una gran masa de caballería llamada «Caballería de Reserva», á la vez que dotó de caballería á sus divisiones de infantería.

Murat, en Marengo, mandaba esta caballería de reserva, fuerte de 22 mil hombres y 13.500 caballos. Los regimientos constaban de 250 á 500 caballos (1).

El propósito de Napoleón era emplear esta caballería de reserva en la exploración como fuerza cubridora, y como auxiliar de la otra en la campaña.

En aquella época la armonía entre las tres armas era notable (lo cual es siempre el resultado de una guerra prolongada), y la caballería se inspiraba en primer término en la *resuelta ofensiva*. Esto último era el verdadero secreto de los éxitos que obtuvo en los años siguientes.

En la marcha sobre Ulma, cuando la caballería comenzó á explorar los bosques y montañas, Napoleón esperaba las noticias con grande ansiedad, y aunque más tarde encomendó los reconocimientos exclusivamente á oficiales de caballería, en aquella ocasión dispuso que fueran acompañados por oficiales de Estado Mayor.

Los oficiales de Estado Mayor no pueden ser enviados á cualquier parte con tal objeto, y es absolutamente indispensable que los oficiales de caballería sean capaces de ejecutar aquel cometido. Pero ¿cómo es posible que lo desempeñen bien si no poseen ciertos conocimientos estratégicos? De aquí la necesidad de que los jóvenes oficiales de caballería se entreguen á un estudio constante.

En aquella época el Emperador acostumbraba á valerse de oficiales á las órdenes; el capitán Colbert, oficial de Estado Mayor á las órdenes, fué enviado con despachos á un punto que distaba 30 kilómetros por caminos malísimos. Después de recorrer una pequeña distancia, el camino quedó interrumpido y desaparecía bajo el agua. Entonces tomó un guía á la grupa y con una larga vara fué midiendo las sondas de la corriente, hasta llegar á dos kilómetros del punto de destino, donde se valió de un bote para terminar el recorrido. Napoleón elogió debidamente el proceder de este oficial. Menciono yo este hecho porque me permite llamar la aten-

(1) La diferencia entre el número de hombres y el de caballos se explica por el hecho de que los dragones no eran montados.

ción sobre la costumbre de Napoleón, quien siempre preguntaba, refiriéndose al oficial á quien quería encomendar una misión: primero, ¿es afortunado?; segundo, ¿es emprendedor?

El combate de Ulma demostró las ventajas de una caballería bien instruida.

Después de los éxitos de 1805, llegamos á la campaña de Jena, en 1806.

Los generales franceses y prusianos en Jena

Al iniciarse esta campaña, Napoleón disponía de un arma casi perfecta, forjada por sus propias manos, y con la que podía arriesgarse á todo; no vaciló en esgrimirla.

Caudillos escogidos y seleccionados en la guerra y probados por la guerra; caudillos que marchaban «adelante» por su propia responsabilidad; caudillos que tenían confianza en sus tropas, y cuyas tropas confiaban en ellos.

¿De quiénes disponía Prusia?

Generales formados en la paz, y escogidos porque jamás habían dado motivos de queja ni hecho nada que se separase de lo corriente. Buenas personas, simpáticos y de excelente aspecto en una parada, cuya principal aspiración era la de no hacer nada, y que rara vez ó nunca montaban á caballo.

Recientemente *The Thimes* ha establecido un vigoroso paralelo entre nuestra nación (no nuestro ejército) en 1906 y la Prusia de 1806.

Ancianos gordos é indolentes no sirven á la cabeza de la caballería, porque les es imposible permanecer 18 horas á caballo en un caluroso día de verano.

Una paz larga resulta fatal para la eficacia de la caballería.

La caballería prusiana, 225 escuadrones (algo superior en número á la francesa), que estaba destinada á deshacerse como el humo delante de la caballería francesa, se inspiraba en las tradiciones de Seidlitz y Zieten y evolucionaba con toda perfección.

Pero ¿de qué sirve evolucionar bien si falta el caudillo ó el organizador?

Los escuadrones prusianos estaban mezclados con la infantería por grupos de diez escuadrones, y generalmente se les mantenía en reserva y á disposición de los comandantes de las divisiones de infantería, es decir, lo que sucede en nuestra organización.

Inútil es encarecer la necesidad de no emplear tan desacertadamente un sólo escuadrón, cuanto más un regimiento.

La caballería de reserva, mandada por Murat, era la misma que tanto se había distinguido en 1805.

Lo que destruyó á la caballería prusiana fué su detestable organización.

Por bien que maniobrara esa caballería no podía menos de quedar inutilizada contra un Murat y contra jefes á quienes una carga afortunada les conducía á un rapidísimo avance en su carrera.

Los jefes cargarán con mucho más entusiasmo si saben que han de reportar una ganancia positiva en el caso de que sus esfuerzos sean coronados por el éxito.

Pero seguramente la verdad es que el plan de Napoleón tendía á encontrar un buen jefe de caballería, y dejarle organizar esta arma de modo que resultara un buen auxiliar para el desarrollo de la materia. Además, evitó cuidadosamente el malgastar su caballería convirtiéndola en una especie de policía de seguridad.

La esencia de la caballería es la ofensiva, no la defensiva y custodia de las divisiones de infantería. Esta última tarea la desempeña mejor, como indicó el brigadier general A. Thornycroft en una revista de caballería, la infantería montada bien instruida.

El archiduque Carlos dice, refiriéndose á esta campaña: «Aquellos magníficos escuadrones prusianos no tenían ninguna probabilidad de victoria contra la caballería francesa, porque aunque ésta les era inferior, estaba mandada por oficiales que conocían el valor de la oportunidad, y estaban siempre prontos á aprovecharse de todas las ventajas, mientras que en la caballería prusiana todas las buenas cualidades quedaban anuladas por lo defectuoso del mando y de las órdenes».

Sus generales—hombres ancianos que habían sido subalternos en tiempo del gran rey—habían perdido toda noción de su principal objeto: superioridad en el combate, en su afán por las minucias y pequeñeces de la maniobra. Eran los teóricos, los pedantes, los «cazadores de fórmulas».

Su vanidad era tan grande, que el general prusiano Ruchel dijo que si Bonaparte entrara á servir en su ejército podrían hacer de él un buen cabo, y que poseían docenas de oficiales que valían más que él.

Marbot dice que los jóvenes oficiales de caballería afilaban sus sables en los peldaños de la embajada francesa. Esas jactancias suelen ser siempre precursoras de un desastre.

En ningún tiempo la literatura militar floreció tanto como en aquél. Las fórmulas matemáticas estaban de moda, vinieran ó no á cuento.

¿Qué podía oponer Francia á esas prácticas? En vez de la perfección mecánica tenía patriotismo, en vez de ejercicios militares *moral*.

No puedo pasar este periodo sin mencionar el sistema de Napoleón para adquirir noticias. Se valía de tres medios: espías, reconocimientos y cartas interceptadas (podríamos añadir los prisioneros, cuya captura recomendaba mucho á los jefes de caballería).

Sus escuadrones debían marchar concentrados, y la información se obtenía por pequeñas partidas á las órdenes de un oficial (25 hombres á las órdenes de un subalterno, 50 bajo el mando de un capitán, y 100 cuan-

do el comandante era un jefe superior ó de escuadrón). «Ya no envié oficiales de Estado Mayor con las partidas exploradoras—leemos;—tenía confianza en los jefes de su caballería por su experiencia de la guerra».

En todos los casos se indicaba con claridad el objetivo: una corriente de agua, una plaza donde se reunían varios caminos, una ciudad importante, etc.; ejemplo: Gera, en 1806.

Cuando las distancias eran grandes, la marcha se efectuaba de noche, para llegar al amanecer al punto de destino.

Más tarde, los enemigos de Napoleón copiaron los métodos de éste.

La batalla de Jena fué ganada en gran parte por las resueltas cargas de la caballería francesa. Y la batalla de Auerstaedt fué perdida por la caballería prusiana que no pudo romper la firmeza de la infantería francesa. Blücher tenía á sus órdenes una masa de caballería, pero fué impotente contra la infantería enemiga.

Si recordamos lo que he dicho antes acerca de la educación de la caballería prusiana, parecerá extraño que Blücher se lamentara al rey de que cuando trató de reunir su caballería, ésta se replegara á su alrededor en lugar de reunirse. El rey replicó: «Lo mismo hizo conmigo».

(La reunión para el repliegue es uno de los más importantes puntos de la instrucción de la caballería; evidentemente, los prusianos no la habían practicado mucho en tiempo de paz).

Durante la paz olvidamos fácilmente lo que debe ser la segunda naturaleza de la caballería. Las batallas de Cromwell dicen mucho acerca de esto.

Napoleón entró en Berlín.

Por pura jactancia, Lasalle, con unos pocos regimientos de húsares, marchó á Stettin á intimar la capitulación de esta plaza.

Entonces Napoleón escribió á Murat: «si vuestros húsares conquistan fortalezas, no tendré más remedio que romper mis cañones y licenciar á mis ingenieros».

Después de esta campaña y refiriéndose á la proporción de las tres armas, dijo Napoleón: «Si no fuese porque he de atender á la recluta para mi artillería é infantería, aumentaría mi caballería, y formaría regimientos de cazadores y húsares, fuertes de 1.000 hombres (5 escuadrones de 200) y dragones fuertes de 1.000 hombres (4 escuadrones de 250), lo que me daría 84.000 jinetes».

La severidad de la disciplina, que condujo á la eficacia del arma en aquella época, merece ser examinada.

En 1807, la brigada de húsares Lasalle inició una carga, pero apenas había recorrido 120 pasos cuando la voz de «¡alto! ¡alto!» se dejó oír y corrió entre las filas, sin que nadie supiera de dónde había partido. La bri-

gada volvió grupas y se puso á cubierto, tardándose siete ú ocho minutos en reunirla. Esto realizado, Lasalle la llevó de nuevo adelante y la detuvo donde había dado media vuelta, manteniéndola allí hasta media noche, bajo un fuego terrible de artillería que causó muchas bajas. El mismo general, inmóvil á su cabeza, perdió dos caballos. Y nadie se atrevió á moverse ni á murmurar.

Una gran parte de la caballería de Napoleón estaba compuesta de dragones, que en realidad eran infantería montada.

El juicio que de ellos debe formarse se deduce del siguiente episodio: El general Milhaud dijo en sus partes que «un insignificante encuentro entre húsares y cosacos produjo un desastre en las filas de los dragones». «Yo guiaba varias líneas de dragones al ataque, y tuve la desesperación, no de verlas destrozadas, sino de contemplar cómo retrocedían las unas detrás de las otras. Deseé morir allí, en la refriega, pero fui auxiliado por nuestros granaderos de los *Corps d'élite*. Jamás apetecí volver á mandar tales tropas».

Picard comenta este suceso del modo siguiente: «Los dragones eran sin duda tan bravos como los demás, pero su cuerpo fué víctima de la falsa idea de que los soldados pueden ser á la vez buena infantería y buena caballería».

Los más de estos dragones sólo estaban montados hacia algunos meses ó semanas.

La consecuencia es obvia: si creéis (lo que no es cierto) que la infantería no puede ser derrotada porque el fusil es un arma terrible, *nunca* cargaréis.

Cada arma debe tener sus ideas propias.

Los oficiales de infantería no han de empeñarse en enseñar á la caballería que esta arma es incapaz de vencer á la infantería.

Los oficiales de caballería tampoco han de imaginar que su misión es la de persuadir á la infantería que puede ser derrotada por aquélla.

El coronel Baykoff dice, acerca del empleo de la caballería rusa en la guerra turco-rusa: «Si la osadía del jinete ha de conservarse, es menester evitar que, equivocadamente y con demasiada frecuencia, tome parte en la acción echando pie á tierra».

Y más adelante añade: «El desmontar degenera fácilmente en un impulso de propia conservación, y por este motivo algunos hombres se baten pie á tierra con más facilidad que cargando á caballo. Estos tales son soldados que visten el uniforme de la caballería, pero que no poseen el espíritu audaz de la caballería».

Von Schmidt dice: «Nunca se repetirá bastante que lo principal es desempeñar la misión encomendada á cualquier precio; si es posible, esto debe hacerse á caballo y con el arma blanca; pero en el caso de que sea

imposible, debe demostrarse y abrirse camino á viva fuerza valiéndose de la carabina».

Esta sentencia tiene todavía perfecta actualidad en nuestra época.

(Concluirá)

LOS EJERCICIOS FÍSICOS EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

El Ministro de la Guerra de Francia, en una orden del 20 de Octubre, ha pedido informe á los cuerpos acerca de los deportes que no son exclusivamente militares y se practican en el ejército. Los informes deben abrazar los siguientes puntos:

1.º Deportes practicados en 1906 (carrera, marcha, natación, juegos, remo):

a—Participación accidental ó permanente en los ejercicios de las sociedades civiles, con expresión del número de autorizaciones colectivas é individuales concedidas, sociedades civiles á que se refieren y deportes practicados.

b—Organización en todos los cuerpos de equipos que se ejercitan en ejercicios al aire libre; composición de los equipos, número de militares que forman parte de ellos y naturaleza de los deportes.

2.º Influencia de esos ejercicios:

a—Sobre el desarrollo físico de la tropa.

b—Sobre el valor moral, y, en particular, por la influencia que ejercen sobre la solidaridad y el espíritu de compañerismo.

3.º Comparación, desde el doble punto de vista que precede, entre los reclutas que han practicado los juegos y deportes al aire libre antes de su incorporación á filas, y los que no se han ejercitado en ellos. La comparación versará principalmente sobre el desarrollo físico y la aptitud para el servicio militar.

4.ª Ventajas é inconvenientes que presenta la práctica de los deportes, durante el servicio y después de él, para la buena instrucción y educación de los soldados y los progresos de la instrucción.

INSTRUCCIÓN DE LAS TROPAS NORTE-AMERICANAS

La política imperialista que de algunos años á esta parte han emprendido los Estados Unidos carecería toda fuerza y eficacia si no pudiera apoyarse en un buen ejército y una buena marina. Comprendiéndolo así las autoridades supremas de aquella nación, vienen realizando perseverantes esfuerzos para conseguir que su ejército llegue á rivalizar por su instrucción y disciplina, sino por su fuerza numérica, con los mejores de

Europa; á este efecto han huido cueradamente de imitar y copiar organizaciones, prácticas y costumbres que pierden todo su valor y ventajas cuando se las transplanta á otro país que no sea el del origen. El ejército norteamericano es un ejército esencialmente nacional, y digno de ser estudiado y conocido en muchos conceptos.

En la *Revue Militaire des Armées étrangères* encontramos una orden general sobre la instrucción de las tropas norteamericanas, que extractamos á continuación:

Los ejercicios se dividen en dos categorías: los de guarnición y los de servicio de campaña.

Los primeros comprenden la gimnástica y los juegos atléticos, la esgrima de la bayoneta, ejercicios de campamento, evoluciones en orden cerrado, servicio de guardia, equitación, ejercicios preparatorios de tiro, maniobras en orden disperso, cuidados higiénicos, natación, y cuantas instrucciones puedan practicarse en terreno limitado y en las circunstancias normales de la vida de guarnición.

La instrucción del servicio de campaña comprende el tiro, marchas ordinarias y forzadas, vivaques, y cuanto pueda preparar al soldado á ejecutar su misión en la guerra, en particular, el servicio de vanguardia y el de retaguardia, ataque y defensa de convoyes y posiciones, avanzadas, reconocimientos, patrullas de día y de noche, ligeros levantamientos topográficos, informes, empleo de útiles y preparación individual de los alimentos de campaña.

Durante este periodo de la instrucción, las tropas han de llevar consigo el material reglamentario de campaña y, en todas las marchas y maniobras así como en ciertos ejercicios de tiro, el morral cargado los hombres y los caballos el equipo de campaña.

Durante todo el año, cada compañía, escuadrón ó batería, ejecutará una vez semanalmente, por lo menos, una marcha de 19 kilómetros la infantería y 29 kilómetros las tropas montadas. Además, en el periodo especial dedicado á la instrucción práctica, cada unidad ejecutará mensualmente una marcha de tres días consecutivos con dos vivaques. En esta época, todas las fuerzas estarán fuera de los puntos de guarnición, durante un periodo de 21 días por lo menos. En las salidas de más de 24 horas, llevarán consigo los carruajes, efectos de campamento y bagages reglamentarios. Todo el efectivo presente en banderas, asistirá á las marchas. Únicamente los generales comandantes de los distritos podrán conceder excepciones á esta regla.

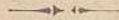
Las principales innovaciones de la orden general versan sobre los puntos siguientes:

- 1.º Obligación para el infante de llevar el saco morral en las marchas.

- 2.º Preparación metódica de las tropas para la marcha.

3.º Importancia que se da á los ejercicios fuera del punto de guarnición, y obligación de pasar largos periodos practicando la vida de campaña.

Para realizar estos propósitos, el Estado Mayor general ha redactado un proyecto que tiende á reunir el ejército regular por brigadas en seis grandes campamentos, durante varios meses de verano y otoño. Se invitará á las milicias á concurrir á las prácticas anuales. Los ejercicios de referencia substituirán á las grandes maniobras reglamentarias en otros ejércitos.



BIBLIOGRAFÍA

AIDE-MÉMOIRE DE FORTIFICATION DE CAMPAGNE, par les Capitaines-commandants du génie Em. Tollen et M. Cauwe—Deuxième édition.—Bruxelles, 1906.—168 páginas, con numerosos grabados y tablas en el texto.

Con justicia se puede decir que el Manual de los capitanes belgas MM. Tollen y Cauwe es un modelo en su género. Abrazando todo lo que se refiere á la fortificación de campaña y á su aplicación en la guerra, sin olvidar los datos matemáticos y teóricos que son necesarios, contiene en reducidísimo volumen abundante doctrina, recopilada y ordenada con toda claridad y método. Como su nombre indica, no se trata de un libro de estudio; si su objeto es más modesto, su utilidad es innegable, ofreciendo la ventaja de que, por la generalidad de las materias que contiene, puede ser consultado con fruto por los oficiales de cualquier ejército. Lo recomendamos con empeño á nuestros compañeros, y en particular á los oficiales de ingenieros é infantería.

